

esclavitud. El Hombre-Dios, fundador de esta Iglesia, instituyó en su seno una autoridad que la rigiera y gobernára con libertad é independencia, y su palabra infalible no debe hallar obstáculos en las criaturas, sino que debe permanecer ejecutiva hasta la consumacion de los siglos. No receis de su poderío: no viene á quitar el imperio temporal la que brinda con el reino eterno. Es vuestra Madre, vosotros sois sus hijos, y el bienestar de los hijos es y ha sido siempre el principal objeto de sus solicitudes y de todas sus operaciones. Amadla, respetadla, no le negueis la proteccion cada vez que la implore, y su corazon lleno de ternura siempre os prodigará beneficios, os estrechará entre sus brazos, y os coronará por fin de gloria.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO.

NOTAS.

1. Antes de soltar la pluma de nuestras manos, no podemos dejar de hacer algunas observaciones sobre algunos errores y absurdos que el Sr. Vigil acaba de verter en sus escritos últimamente publicados. En la dedicatoria que de su *Compendio* hace á la juventud americana, aconseja á los jóvenes eclesiásticos no estudien la religion en los *comentarios de los decretalistas y demás escritos de la curia*, donde, dice, *no encontrareis á Dios ni á su Cristo, sino al Papa.* ¿En las decretales de los Sumos Pontífices, en sus bulas disciplinares, morales y dogmáticas, donde se enseña y esplica la moral evangélica y los dogmas cristianos, *no se encuentra á Dios ni á Jesucristo?* ¡Esto escribe un sacerdote católico! Se hiela el corazon por el asombro y el escándalo. Cualquiera creerá, que el que esto escribió es un discípulo de Voltaire.

2. «Haced por vosotros mismos, *prosiqúe el celoso aconsejador*, las reformas á que todavía se resisten nuestras preocupaciones é intereses.» ¡A tal punto han llegado las preocupaciones de un escritor alucinado! No es de admirar. Animado del espíritu trastornador de secta, sin haber recibido otra mision fuera de la que le cometió la *reina del mundo, la opinion, ante quien arrodillado dirigiera sus votos y súplicas*, presentó al público una obra llena de reformas protestantes y jansenistas, mostrándose escandalosamente refractario á la Cabeza de la Iglesia, que le cruzara sus pasos dirigidos hácia el término fatal. No es pues maravilla confie á los jóvenes, á quienes sedujeren sus escritos, lleven al cabo por sí mismos, sin autorizacion competente, las reformas aciagas que él no pudo introducir. Los jóvenes eclesiásticos de la América tienen bastante cordura é ilustracion para conocer que no toca á ellos reformar las leyes generales de la Iglesia y los dogmas católicos sancionados en los concilios ecuménicos. Su corazon es demasiado religioso y lleno de delicadeza y sensibilidad para prestarse á estender una mano cooperadora al hundimiento de su patria y de su religion.

3. En el prólogo del mismo *Compendio* dice: «No hay impedimento legítimo que retraiga de la lectura de mi obra y su *Compendio*, aunque prohibida por el papa Pío IX por el breve

de 10 de junio.» Y sin embargo, en la penúltima página del mismo Compendio, al poner una *nota* contra un folleto en refutación de su *Análisis*, acusa al Sr. Arzobispo de Lima y al autor de ese folleto de trasgresores del mandato de Pio IX, que prohíbe leer y hacer uso de dicha obra! ¡Qué chocante contradicción! El Ilmo. Sr. Arzobispo y el autor de la *Refutación sucinta del Análisis*, impresa en ese folleto, tienen licencia de Pio IX para leer esa obra y cuantas publique el Dr. Vigil. Sépalo él. ¡Ojalá este señor imitase esos ejemplos de respeto y obediencia!

4. Si esos dislates del autor de la *Defensa etc.* y de su *Compendio* nos han asombrado, ha puesto el colmo al horror y al escándalo lo que en sus *Adiciones á la Defensa etc.* ha escrito relativo á la educacion de las niñas. Despues de haber lanzado la escandalosa proposicion de que las *casas de ejercicios de mujeres son una oficina de desolacion*, aconseja á los gobiernos que *arreglen la educacion de las niñas de tal manera, que en el seno de cada familia aparezca algun dia ese «poder indestructible, infatigable, esa divinidad olvidada, cuyo poder es irresistible, así como es inagotable su bondad,» y demás bellisimas y propisimas expresiones, que emplea el autor de la Educacion de las madres de familia, ó la civilizacion del género humano por medio de las mujeres.* Tal autor es Aimé-Martin, que Vigil lo apellida *escritor recomendable* (Disert. 11, pág. 75; y en las *Adiciones*, pág. 72). ¡Gran Dios! Un sacerdote cristiano apellidar á la mujer *divinidad olvidada, cuyo poder es irresistible!* aconsejar que las niñas católicas sean instruidas por la obra de Aimé-Martin *Educacion de las madres de familia!* Quien apellida á una obra, *recomendable*, y la aconseja, da pruebas que las doctrinas que contiene son las propias del *recomendador*. Pues bien: ¿qué doctrinas contiene esa obra de Aimé-Martin? Tal vez ni Rousseau, ni Voltaire, ni Diderot, ni otro de los filósofos incrédulos ha dado á luz un aborto más impío y desmoralizador que ese parto de la irreligion. Razon tenia el Ilmo. Arzobispo de Bogotá, Sr. Mosquera, al prohibir la enseñanza por ella, de expresarse así: «Esta obra, parto del racionalismo impío de su autor, está plagada de errores, falsedades y herejías, y solo puede ser proporcionada para arrancar de raíz la fe de las preceptoras y de las niñas (en la comunicacion al gobernador de Mariquita).»

Efectivamente, un ligerísimo análisis de esa obra pondrá en claro la verdad enunciada. Empecemos para no ser prolijos por el cap. 9.º del lib. 3.º Aquí mutila al mismo Dios, negándole los

atributos de justicia y omnipotencia, y solo concediéndole el de la misericordia. Niega en consecuencia, que jamás Dios haya castigado al hombre por criminal que haya sido, y lo que se lee en la Sagrada Biblia relativo á esto, dice es una preocupacion: de aqui concluye, que no hay infierno ni purgatorio, ni azotes de granizos, ni heladas que agosten las mieses, ni inundaciones que desplomen las casas, etc., porque el Dios infinitamente bueno, puro y misericordioso no puede ser solo *el Dios del menor número, el terrible, el celoso, el vengador, el exterminador*. En el concepto de este racionalista delirante el mismo premio merece el hijo parricida impenitente, que el hijo amoroso y fiel á su padre; tan laudable es el adúltero, el ladrón, el asesino, como el buen cristiano, el virtuoso ciudadano y el fiel esposo: Dios, en esa teoría, es una estatua de piedra que mira con indiferencia el bien y el mal, la virtud y el vicio, y un mentecato, que no ha sabido dar leyes á la sociedad que instituyera, para impedir los crímenes y premiar las virtudes. ¡Qué bien instruidas en la religion y en la moral saldrian de esta escuela las niñas!

No podía el autor negar el sentido comun y los anales de la historia que admiten castigos divinos, y para desmentirlos le ha ocurrido la ridícula paradoja de esplicarlo por la fisica experimental con el ejemplo de los colores. El negro de Africa no es maldito ni sufre castigo, porque naturaleza le ha dado un cutis negro, que deja pasar el calor; el blanco es el maldito y castigado de Dios, porque su color retiene el calor!

Segun él, el Evangelio es adulterado, y por esto la *razon* puede sacar de él lo que le parezca conformé á sus dictámenes particulares. En este sistema para unos la verdad será mentira y la virtud vicio; y para otros el vicio virtud, y la mentira verdad! ¡Qué bien instruidas en la religion y en la moral saldrian de esta escuela las niñas!

Cita ese incrédulo el testo de S. Pablo á los colosenses que dice: *Mortificad vuestros miembros, que están sobre la tierra, la fornicacion, la impureza, la lascivia, los deseos malos y la avaricia* (Colos. cap. 3, v. 5). Adulterando este testo dice así: «*Dad muerte á los miembros del hombre terrestre*, esclama S. Pablo. ¡Deseo que pudiera conceptuarse impío (lib. 4, cap. 5)!» ¡S. Pablo impío, porque enseña mortificar los miembros propensos ó dados á la fornicacion, la lascivia y la avaricia! Esto basta para revelar la moral contenida en la obra: *Educacion de las madres de familia*. Si es cosa impia el deseo de que los cristianos se abstengan de esos crímenes, es cosa piadosa el cometer-

los. Mucho le irritaban al Sr. Aimé-Martin las palabras que allí añade S. Pablo: *Por las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad*; y por esto llama impio el deseo del apóstol, de que se eviten. ¡Qué bien educadas en la religion y en la moral saldrian de esta escuela las niñas!

En fin, ese delirante llama *impía la doctrina*, que enseña que *no hay mas que una Iglesia, fuera de la cual nadie absolutamente será salvado*; é *impíos* S. Agustin, S. Gregorio el Grande, los papas y los concilios que la defienden (lib. 4, cap. 7). Si son *impíos* todos esos santos y la Iglesia entera porque enseñan tal verdad, lo es en consecuencia Jesucristo, porque ha enseñado y escrito en el Evangelio esta sentencia: *El que creyere y fuere bautizado, se salvará; y el que no creyere, será condenado* (En S. Marcos, cap. 16, v. 16). No es extraño propale esos absurdos y delirios, quien enseña que la fornicacion, el adulterio y la avaricia son virtudes *piadosas*. ¡Qué bien educadas en la religion y en la moral saldrian de esta escuela las niñas! lo decimos con toda la amargura de nuestro corazon.

Oid, católicos: oid, príncipes y gobiernos seculares. El Sr. Vigil llama *recomendable* á esa obra, y la recomienda para la educacion de las niñas. ¡Gran Dios! Lanzad una mirada de misericordia sobre ese hijo extraviado. Derramadla tambien sobre tantas madres de familia y tantas niñas, que en la América y en Europa tienen en sus manos ese veneno mortal de las almas, de la moral y de la sociedad para que le arrojen á las llamas. Los ha deslumbrado el título brillante y seductor de la obra: «Educacion de las madres de familia, ó la *civilizacion* del linaje humano por medio de las mujeres.»

FIN DE LAS NOTAS.

CITAS

A

LOS CAPITULOS DEL TOMO TERCERO.

CAPÍTULO XXV.

1. Véase al Dr. Moreno: *Ensayo etc.* t. 2, c. 2, §. 3, quien cita á S. Jerónimo lib. *contra Joann. Hierosolym.* cap. 37; —á S. Inocencio I *ep. 24 ad Alexand. Antiochen.* ap. Constant.; —á Berardi *in Gratian. canon.* tom. 1, part. 1, cap. 12, pag. 165.
2. Véase á Berardi en el lugar citado.
3. *Ep. 25 ad Decent. Eugub.*
4. Vigil, *Disert.* 5.^a p. 5.—Tomasin *part. 1, lib. 1, cap. 54.* num. 6 y 7.
5. En el lugar precit. *pág. 4 y 5.*—Tomasin, en el mismo lugar *num. 11, et cap. 39, n. 4.*
6. Tomasin en el lugar cit. c. 54, n. 10.
7. Vigil en el mismo lugar *pág. 5 y 6.*
8. Zallinger: *Institut. Jur. Nat.* etc. tom. 2, c. 11, n. CXCHII.
9. Vigil: *Disert.* 5.^a *pág. 5, 6 y 7.*
10. Id. en la misma *Disert.* *pág. 7.*
11. Matth. c. 28, v. 20.
12. Moreno: *Esclarecimiento etc.* *pág. 439 y 146.*—Mr. de Pradt, *Concord. de la América etc.* cap. 14, art. 6.
13. Discurso á S. A. S. el elector de Colonia en el dia de su consagracion.
14. Tomasin *part. 1, lib. 1, cap. 55, num. 1.*
15. Id. *part. 1, lib. 1, c. 55, n. 1 et 2.*
16. *Trat. de la Concord. del sacerdoc. y del imperio, lib. II,* cap. 9, n. 4 y 7.
17. Tomasin *part. 1, lib. 1, cap. 57, n. 2 y 3.*
18. Id. en el mismo lugar *cap. 34, n. 3 y 4.*
19. Loais. in not. *ad Conc. Tolet. sub Gundem.*—Alcoz.: *Hist. Tolet.* 32.—Garib.: *Comp. hist. Hisp.* l. 8, c. 34.—Ambros. Moral.: *Hisp. Chron.* lib. 9, c. 32.—Joan. Vasq.: *Hisp. Chron.* ann. 97 etc.